

## Cuarto Domingo: “Domingo del anuncio”

### PALABRA DE DIOS

**2Samuel 7,1.5.8b-12.14a.16:** *El reino de David durará eternamente delante del Señor.*

**Sal 88:** *Cantaré eternamente el amor del Señor.*

**Rom 16, 25-27:** *El misterio guardado en secreto desde la eternidad ahora se ha manifestado.*

**Evangelio: Lc 1, 26-38:** *Concebirás y dará a luz un hijo.*

<sup>26</sup> En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

<sup>27</sup> a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

<sup>28</sup> El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

<sup>29</sup> Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

<sup>30</sup> Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido.



<sup>31</sup> Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús;

<sup>32</sup> él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre,

<sup>33</sup> reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

<sup>34</sup> María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?».

<sup>35</sup> El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios.

<sup>36</sup> También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes,

<sup>37</sup> porque no hay nada imposible para Dios».

<sup>38</sup> María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

## COMENTARIO

---

**BENEDICTO XVI.** *ÁNGELUS IV domingo de Adviento, 21 de diciembre de 2008.*

El evangelio de este cuarto domingo de Adviento nos vuelve a proponer el relato de la Anunciación (Lc 1, 26-38), el misterio al que volvemos cada día al rezar el Ángelus. Esta oración nos hace revivir el momento decisivo en el que **Dios llamó al corazón de María** y, al recibir su "sí", comenzó a tomar carne en ella y de ella.

La oración "Colecta" de la misa de hoy es la misma que se reza al final del Ángelus: "Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección". A pocos días ya de la fiesta de Navidad, se nos invita a dirigir la mirada al misterio inefable que María llevó durante nueve meses en su seno virginal: el misterio de Dios que se hace hombre. Este es el primer eje de la redención. El segundo es la muerte y resurrección de Jesús, y estos dos ejes inseparables manifiestan un único plan divino: salvar a la humanidad y su historia asumiéndolas hasta el fondo al hacerse plenamente cargo de todo el mal que las oprime.

Este misterio de salvación, además de su dimensión histórica, tiene también una dimensión cósmica: Cristo es el sol de gracia que, con su luz, "transfigura y enciende el universo en espera" (Liturgia). **La misma colocación de la fiesta de Navidad está vinculada al solsticio de invierno, cuando las jornadas, en el hemisferio boreal, comienzan a alargarse.** A este respecto, tal vez no todos saben que la plaza de San Pedro es también una meridiana; en efecto, el gran obelisco arroja su sombra a lo largo de una línea que recorre el empedrado hacia la fuente que está bajo esta ventana, y en estos días la sombra es la más larga del año. Esto nos recuerda la función de la astronomía para marcar los tiempos de la oración. El Ángelus, por ejemplo, se recita por la mañana, a mediodía y por la tarde, y con la meridiana, que en otros tiempos servía precisamente para conocer el "mediodía verdadero", se regulaban los relojes. [...] Volvamos ahora nuestra mirada a María y José, que esperan el nacimiento de Jesús, y aprendamos de ellos el secreto del recogimiento para gustar la alegría de la Navidad. Preparémonos para acoger con fe al Redentor que viene a estar con nosotros, Palabra de amor de Dios para la humanidad de todos los tiempos.

## TEXTOS EUCOLÓGICOS PARA PROFUNDIZAR

---

### 1- De la eucología mayor. Prefacio de Adviento IV<sup>7</sup>: *María, Nueva Eva*.

Del antiguo adversario nos vino la ruina,  
pero en el seno virginal de la hija de Sión recibió la vida  
aquél que nos nutre con el pan de los ángeles,  
y surgieron para todo el género humano  
la salvación y la paz.

**La gracia que perdimos por Eva nos fue devuelta en María;**  
su maternidad redimida del pecado y de la muerte,  
se abre al don de una vida nueva.  
**para que, donde abundó el pecado sobreabundara tu misericordia**  
por Cristo, nuestro Salvador.

### 2- De la eucología menor. Oración Colecta.

Señor, derrama tu gracia en nuestros corazones,  
y ya que hemos conocido por el anuncio del Ángel  
la encarnación de tu Hijo Jesucristo,  
condúcenos por su Pasión y su Cruz,  
a la gloria de la resurrección.

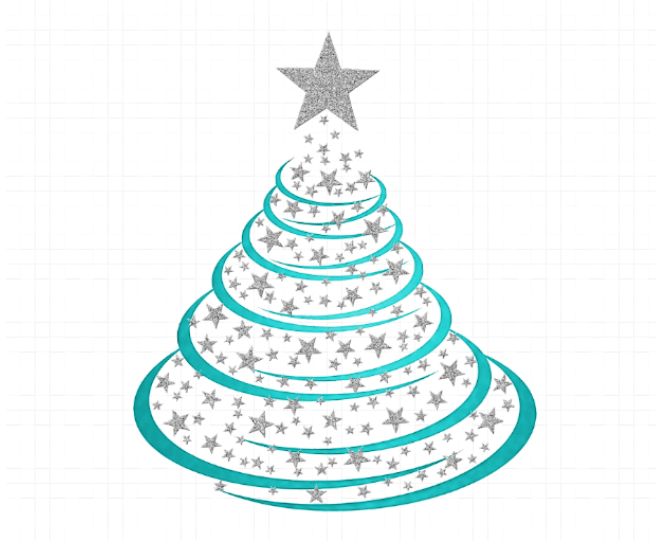
**TAREA:** meditar la relación Navidad – Pascua ayudados por la oración colecta y esta afirmación proveniente de la teología de San León Magno: la Navidad celebra el **inicio** de nuestra salvación, la Pascua su **culminación**.

---

<sup>7</sup> Este prefacio se dice el cuarto domingo de Adviento y en las Misas del tiempo, desde el día 17 hasta el día 24 de diciembre, así como en las restantes Misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

**GESTO:**

---

**Bendición del árbol de Navidad.****Bendicional**, pp.595-596.

---

**Notas:**

- Este material fue preparado por el P. Mario Haller.
- Parte de lo incluido en las propuestas de los Domingos de Adviento fue extraído del material del P. Jesús Castellano.
- En los “Gestos” propuestos, las bendiciones son sólo indicativas, salvo la bendición de la Corona de Adviento durante la celebración del Domingo I de Adviento.